

LA FAMA DE JUAN PABLO BONET COMO FONETISTA

La *Reduction de las letras y arte de enseñar a ablar los mudos* (Madrid, 1620) de Juan Pablo Bonet es hoy obra famosa en dos campos: el de la sordomudística, como el primer libro en que se expuso el arte de enseñar a hablar a los mudos, y en el de la fonética, por encontrarse en él “sobre la pronunciación española observaciones más directas, más perspicaces y, en general, menos influidas por prejuicios gramaticales que las que ordinariamente se hallan en los tratadistas de su tiempo”, para usar las autorizadas palabras de don Tomás Navarro Tomás.¹ En esta segunda disciplina se han prodigado a Bonet alabanzas tan grandes como las que mereció su generosa acción en favor de los mudos. Navarro Tomás admira sus dotes de observación y, al terminar de leer el clásico estudio que le dedicó, se tiene la impresión de que, descontando inevitables aspectos de época, nos encontramos ante un fonetista moderno.² El llorado Amado Alonso abandona las reservas que en este punto pueda haber tenido Navarro Tomás, y para él Bonet ya no es sólo un fonetista, sino un “extraordinario fonetista”,³ y desarrollando la idea escribe: “El fonetista más extraordinario de Europa antes de la fonética instrumental del siglo XIX”.⁴

¹ “Doctrina fonética de Juan Pablo Bonet”, *RFE*, VII (1920), p. 150.

² Cf.: “Tuvo Bonet un concepto de la articulación casi tan pleno y complejo como el que enseña la fonética moderna [...]”, *art. cit.*, p. 156. Como dice Navarro Tomás, *ibid.*, p. 156, “el principal objeto [de su estudio] es poner de relieve el ingenio y la destreza” de Bonet; se entiende: ingenio y destreza para descubrir conceptos como los que posee la fonética moderna. La idea que guía a don Tomás es mostrar la “modernidad” de Bonet.

³ *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, Gredos, 1967, t. I, 2ª edición, p. 267. Omito otras citas por el estilo.

⁴ *Ibid.*, p. 269.

Mientras la fama de Bonet como sordomudista surge con la publicación de su libro, su renombre de fonetista es muy posterior. Todavía en *La ciencia española* (Madrid, 3ª ed., 1887) de Menéndez Pelayo se registra a Bonet sólo como el autor español del primer libro para enseñar a hablar a los mudos.⁵ Tampoco entró Bonet en la *Biblioteca histórica de la filología castellana* (Madrid, 1893) del Conde de la Viñaza. Ni siquiera Cuervo, con sus extraordinarios conocimientos, puso a contribución el libro de Bonet para sus "Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas" (*RHi*, 2 [1895]).⁶ El trabajo de don Tomás Navarro sobre Bonet (cf. n. 1) es el primer estudio que se hizo en el ámbito de lengua española de Bonet como fonetista, pero está lejos de iniciar su consideración en el nuevo campo de la fonética. El mismo Navarro Tomás lo declaraba: "El nombre de Juan Pablo Bonet es hoy famoso en todo el mundo entre los que se dedican a la enseñanza de

⁵ *La ciencia española* (Santander: Aldus, S. A. de Artes Gráficas, 1953), vol. I (= *Obras completas*, vol. 58), pp. 53 y 208.

⁶ Ni siquiera en la segunda redacción de las "Disquisiciones" es utilizado Bonet. No alcanzo a explicarme el proceder de Cuervo en este episodio. El 19 de octubre de 1895 escribía a Lenz: "Los escritos de U. en el *Zeitschrift* de Gröber y sobre todo su admirable estudio sobre las palatales me habían inspirado el más vivo deseo de estudiar otras obras de U. que había visto mencionadas [...]" (G. SCHÜTZ (ed.), *Epistolario de RJC con filólogos de Alemania, Austria y Suiza* [Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976], t. I, p. 539). En ese "admirable estudio sobre las palatales" (1887) ya Lenz, como veremos más adelante, elogia a Bonet como fonetista y lo utiliza para determinar la articulación de un par de sonidos del español. Con mucho menores indicaciones se orientaba Cuervo en sus investigaciones. También sorprende que Cuervo no haya manejado los "Chilenische Studien" (1892-1893) de Lenz, a los que éste se refiere varias veces en sus "Beiträge" de la *Zeitschrift*, 17 (1893), pp. 197 y 207-209 como el fundamento de lo que dice sobre los sonidos del español de Chile; en estos "Chilen. St." hay extensas citas de Bonet para establecer la articulación de algunos sonidos. Lenz no le había enviado separata (cf. SCHÜTZ, *op. cit.*, II, pp. 388-391) y Cuervo se contentó con las noticias de fonética chilena que aparecían en el artículo de la *ZRPh* (cf. *Apuntaciones*, 5ª ed., § 758, y 6ª ed., § 776).

los sordomudos y entre los filólogos y los lingüistas”,⁷ y documentaba esa fama de Bonet “entre los filólogos y los lingüistas” remitiendo a “R. Lenz, *Phonetische Studien*, Marburg, VI, 20 y 29; J. Saroïhandy, *Le Maître Phonétique*, 1893, p. 149; P. Passy, *Le Maître Phonétique*, 1900, p. 107; P. W. Schmidt: *Die Sprachlaute und ihre Dartstellung* (“Anthropos”, Salzburg, vol. II, 1907), etcétera”.⁸

Don Tomás inicia con Rodolfo Lenz la lista de quienes tienen a Bonet por lingüista; en otra ocasión se refiere a Lenz como el único que había aprovechado su libro para conocer la antigua pronunciación española,⁹ y recuerda su ingeniosa caracterización del sordomudista como ese “Veteran der Lautphysiologie”.¹⁰ Pero con Lenz no comienza el tratamiento de Bonet como fonetista; su mérito consiste sólo en su entusiasmo por él y en haber sido el primero que lo utilizó para el conocimiento de los sonidos del español. La idea misma de hacer de Bonet un fonetista viene de tiempo atrás.

BRÜCKE Y LA TRANSFORMACIÓN DE BONET EN FONETISTA

El pasaje de Bonet de la sordomudística a la fonética se debe al fundador de la fonética fisiológica, Ernst Brücke (1819-1892). Este famoso profesor de fisiología de la Universidad de Viena expuso, en un libro que hizo época,¹¹ cómo se originan los sonidos por el juego de los órganos de fonación y cómo su naturaleza y cualidades dependen de este origen. Esta obra tuvo enorme trascendencia y por ella

⁷ “Juan Pablo Bonet. Datos biográficos”, *La Paraula*, 3 (1920-21), p. 32.

⁸ *Ibid.*, p. 32, n. 1.

⁹ “Doctrina fonética...” citada en la nota 1, p. 150, n. 2.

¹⁰ RUDOLF LENZ, “Chilenische Studien”, *Phonetische Studien*, 6 (1893), p. 20.

¹¹ *Grundzüge der Physiologie und Systematik der Sprachlaute für Linguisten und Taubstummenlehrer*, Wien, Druck und Verlag von Carl Gerold's Sohn, 1856. Hay una segunda edición, con muy pocos cambios, de 1876; ninguna de las modificaciones toca al punto tratado en estas páginas.

se dejó de hablar de “cambios de letras” y se pasó a estudiar “cambios fonéticos”. Brücke, que a su inteligencia y sagacidad unía una vivaz curiosidad, en unas páginas previas a su exposición hizo un bosquejo del interés por la fisiología de los sonidos a lo largo de la historia; en la época moderna se dio un gran paso —nos dice— cuando la doctrina de los sonidos abandonó el gabinete de estudio y salió a la vida, sometiéndose a la prueba de su utilización práctica. Se comienza a explicar la producción de los sonidos cuando surge la necesidad de enseñárselos a los mudos.¹² Es a Brücke, por lo tanto, a quien se debe el haber convertido a la sordomudística en precedente de la fonética y, consecuentemente, su exposición de la historia moderna de la disciplina se inicia con los primeros sordomudistas, Fray Pietro [sic] Ponce y Juan Pablo Bonet. Éste es el pasaje que dedica al segundo:

Das älteste Werk, welches wir über den Taubstummen-Unterricht besitzen, ist des Juan Pablo Bonet “*Reduction de las letras y arte para enseñar a hablar los mudos. Madrid, 1620*”. Dieses seltene Buch befindet sich hier sowohl auf der kaiserlichen Hofbibliothek als auch auf der Universitätsbibliothek. Der Verfasser war Secretär des Connetable von Castilien, dessen Bruder im Alter von Zwei Jahren das Gehör verloren hatte und deshalb Taubstumm war. Dies veranlasste ihn zu den Studien, deren Früchte er uns hinterlassen hat.

Im ersten Abschnitt handelt er von den spanischen Sprachlauten, ihren Zeichen und deren Namen und von der Lautiermethode, welche er allgemein für den Leseunterricht empfiehlt, weil sie rascher als das Buchstabieren zum Ziele führe.

Der zweite Abschnitt enthält das unter dem Namen des spanischen bekannte Handalphabet und eine Anweisung für den Sprechunterricht mit der dazu gehörigen physiologischen Lautlehre, welche letztere auf 15 Seiten die Stellung der Mundtheile für die einzelnen Buchstaben

¹² *Grundzüge*, pp. 3-4.

beschreibt, indem der Lautwerth derselben bereits im ersten Abschnitte abgehandelt ist.¹³

En estas líneas que acabo de copiar ha nacido el Bonet fonetista. Brücke lo mira con ojos de estudioso de la fisiología de los sonidos y recoge lo que tiene interés a este respecto. Encarece su idea de la “reducción” de las letras a sus sonidos y sus indicaciones para la enseñanza a los mudos con la “dazu gehörigen physiologischen Lautlehre”, que “auf 15 Seiten die Stellung der Mundtheile für die einzelnen Buchstaben beschreibt”. No creo que Brücke supiera español¹⁴ y ha de haberse manejado con traducciones parciales y algún sumario de la obra de Bonet. Este sumario no era fiel, porque Brücke cree que en el Libro II de la *Reducción* se dan las “posturas” (por usar el término que da Bonet a las articulaciones) de los órganos para producir cada sonido, y en el Libro I se trata de su valor fonético. En realidad, las “posturas” se dan tanto en el Libro II como en el I, y aun más por extenso en este último.

Brücke tiene el mérito de haber introducido a Bonet entre esos sordomudistas trocados en fonetistas de la sección histórica de sus *Grundzüge*. Puede haber antecedentes en emplear a los maestros de mudos para informarse de las articulaciones de los sonidos; por ejemplo, encuentro que ya en 1811 y 1812 el prusiano de origen suizo Felix du Bois-Reymond (1772-1865) utilizó a John Wallis y Joh. Konrad Amman para clasificar los sonidos según los movimientos de los órganos articulatorios.¹⁵ La noticia no deja

¹³ *Grundzüge*, p. 5.

¹⁴ Brücke había estudiado francés, inglés e italiano; cf. E. TH; BRÜCKE, *Ernst Brücke*, Wien, Verlag von Julius Springer, 1928, p. 7. En 1849 podía escribir: “Ich habe nie Gelegenheit gehabt, einen Spanier seiner Muttersprache sprechen zu hören” (cf. sus “Untersuchungen über die Lautbildung und das natürlich System der Sprachlaute”, *Sitzungsberichte d. kaiserl. Akad. d. Wiss., Mathem.-naturwiss. Classe*, Bd. II, Wien, 1849, p. 202).

¹⁵ *Kadmus oder allgemeine Alphabetik*, Berlin, Fred. Dümmler's Verlagsbuchhandlung, 1862), p. 6. Du Bois se refiere aquí a Wallis y

de tener interés, porque Felix du Bois-Reymond fue el padre del médico Emil du Bois-Reymond, notable profesor de fisiología de la Universidad de Berlín; él y Brücke fueron compañeros durante sus años de estudios universitarios en Berlín y se reunían a estudiar en la casa del primero,¹⁶ y se ha dicho que las inclinaciones lingüísticas del futuro profesor de Viena se deben a la influencia del padre de su fraternal amigo du Bois.¹⁷ Puede Brücke haber recibido de Felix du Bois la idea de que los sordomudistas eran una fuente valiosa para conocer los movimientos articulatorios, pero por él no pudo tener noticia de Bonet, porque, como se ha visto, el alto funcionario prusiano se manejó sólo con Wallis y Amman, presumiblemente ignorando la existencia del sordomudista español.

Al referirse a la *Reducción* de Bonet como el primer libro para enseñar a hablar a los mudos, Brücke se remite a un trabajo de un distinguido sordomudista alemán, Ferdinand Neumann.¹⁸ Esta obra se publicó en 1827 en Königsberg, donde Neumann había fundado y dirigía un instituto de sordomudos; Brücke inició su carrera de profesor en la Universidad de Königsberg (1848-1849) y sería tentador pensar que allí conoció el libro del sordomudista regionmontano y descubrió en él a Bonet (pudo inclusive

Amman entre los autores que tuvo presentes al preparar la primera versión de su obra, que apareció dividida en dos artículos de revista: "Ueber allgemeine Alphabetologie und SprachMechanismus", *Neue Berlinische Monatschrift*, vol. 26 (November 1811), pp. 271-305, y "Cadmus, oder allgemeine Alphabetologie", *Die Musen. Eine norddeutsche Zeitschrift* (Berlin), Drittes Quartal (1812), pp. 1-28. BRÜCKE, *Grundzüge*, p. 105, alaba estos trabajos (cf. también *Grundz.*, p. 49).

¹⁶ E. TH. BRÜCKE, *Ernst Brücke*, p. 17.

¹⁷ BRÜCKE, *ibid.*, p. 17.

¹⁸ Cf. *Grundzüge*, p. 5, n. 7. El libro de Neumann, que no ha estado a mi alcance, es: *Die Taubstummenanstalt in Paris im Jahre 1822*, Königsberg, 1827; esta obra contiene una *Geschichte des Taubstummenunterrichtes in Spanien und Frankreich*, según leo en PAUL SCHUMANN, *Geschichte des Taubstummenwesens*, Frankfurt am Main: Verlag Moritz Diesterweg, 1940, p. 56. Sobre Neumann, cf. SCHUMANN, *op. cit.*, pp. 230-235 y *passim*.

haber tratado al mismo Neumann, si es que estaba vivo por aquella fecha; no he podido averiguar el año de su muerte). Lo único que sabemos documentadamente sobre este punto es que en el verano de 1848 Brücke dictó en Königsberg un curso de fisiología de los sonidos, durante el cual le nació la idea de una *pasigrafía* o clasificación universal de los sonidos;¹⁹ en 1849, aún en Königsberg, publicó un largo estudio sobre este tema,²⁰ que en su forma más amplia y definitiva serán los *Grundzüge* de 1856. Ese trabajo de 1849 no tiene una parte histórica propiamente dicha; apenas se indica que "erst seit Kempelen's reiches Betrachtungstalent eine grössere Anzahl von Sprachlauten ihrer wahren Natur nach zergliedert hatte, war der Weg angebahnt".²¹ ¿Significa esto que todavía no se le había ocurrido que los maestros de mudos hacían observaciones de interés para la fisiología de los sonidos? No necesariamente; esta omisión puede tener otros motivos. A mí me parece que hay un indicio serio para pensar que Brücke se interesaba por Bonet al menos desde sus tiempos en la Prusia oriental. En la parte histórica de los *Grundzüge* de 1856 califica a su libro de "raro" y como contraste señala que en Viena hay dos ejemplares: uno en la biblioteca de palacio y otro en la de la Universidad (probables reliquias de las antiguas relaciones hispano-austríacas). Ahora bien, es evidente que si Brücke se hubiera puesto a buscar el libro de Bonet cuando ya estaba establecido en Viena no hubiera podido hacer la experiencia de que era "raro", pues allí lo tenía por partida doble. Me parece verosímil, pues, pensar que ha de haberse interesado por el sordomudista Bonet antes de pasar a Viena (en mayo de 1849)²² y que habrá podido consultar su obra y opinar sobre ella al residir en la capital austríaca.

¹⁹ Cf. su estudio citado en la nota 14, p. 182.

²⁰ Es el trabajo citado en las notas 14 y 19.

²¹ *Ibid.*, p. 182.

²² E. TH. BRÜCKE, *Ernst Brücke*, p. 35.

LENZ Y LA UTILIZACIÓN DE BONET COMO FONETISTA

Los *Grundzüge* de Brücke fueron un libro famoso en su tiempo. Así como las muy elogiosas referencias a Wolfgang von Kempelen que hay en sus páginas sacaron a su *Mechanismus der menschliche Sprache* (Viena, 1791) de la oscuridad en que había caído,²³ también gracias a él Bonet y su obra empiezan a ser citados en los trabajos de fonética. Después de Brücke la mención más antigua de Bonet en este campo (que yo conozca) es la de Rudolf Lenz (1863-1938) en su tesis doctoral de 1887.²⁴ Para explicar la incertidumbre que reina sobre los sonidos palatalizados, Lenz pasa revista a las opiniones sobre ellos hechas desde un punto de vista fisiológico ("physiologische Ansichten"). He aquí que la primera de estas "opiniones fisiológicas" es la de Bonet:

Einer der ältestesten bekannten Lautphysiologen Juan Pablo Bonet hat in seinem Buche "*Reducción de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos*. En Madrid, 1620", p. 111 und 148 schon richtig erkannt, dass das mouillierte *n* der Spanier und Italiener ebenso gebildet wird wie einfaches *n* "añadiéndole el apretar de la lengua en el paladar" [indem man die Zunge noch dazu an den Gaumen festdrück], von einem nachklingenden *j*-Laut weiss er nichts, der Unterschied von *n* und *ñ* ist für ihn gering aber doch vorhanden. Bei der Beschreibung des span. *cha* hebt er ebenfalls richtig hervor, dass das ganze vordere Drittel der Zunge an den Gaumen angelegt sei, die Hauptarticulationsstelle aber etwas weiter vorn liege.²⁵

²³ WILHELM SWOBODA, "Zur Geschichte der Phonetik. I. Wolfgang von Kempelen", *Phonetische Studien*, 4 (1891), p. 1.

²⁴ *Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*. Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde bei der Hohen Philosophischen Fakultät der Rhein. Friedr. Wilh. Universität zu Bonn eingereicht von Rudolf Lenz aus Halle a. S. (Gütersloh, Druck. von C. Bertelsmann, 1887). Yo manejo la impresión que apareció en la *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, 29 (1888), pp. 1-59.

²⁵ LENZ, *Physiologie*, p. 10.

Al terminar el pasaje hay una llamada a esta inesperada nota:

Ich hoffe ein andermal Gelegenheit zu haben, etwas ausführlicher über diese seltene, für Romanisten sehr interessante Buch sprechen zu können.

Desde luego, la utilización de Bonet como uno de los más antiguos "Lautphysiologen" recoge la idea de Brücke; también proceden de éste otros profisiólogos de los sonidos que maneja Lenz: Kempelen; por supuesto, y Wallis y Amman. Pero Lenz realiza un importante avance en la creación del Bonet fonetista. En primer lugar, ya que era fonetista, lo utiliza muy consecuentemente como fuente para el conocimiento de la pronunciación española. Con él se introduce a Bonet como excepcional testimonio de los sonidos del Siglo de Oro, dirección que culminará en Navarro Tomás y Amado Alonso. Más que en el pasaje arriba copiado, en que está usado como "fonetista del español" a secas, Lenz lo pone a contribución para problemas históricos en sus "Chilenische Studien" (1892-1893). Tratando de *ç* y *z*, Lenz se siente feliz de poder dar las noticias del "Lautphysiologe" que ha descubierto:

Den bekannten Zeugnissen für ältere Aussprache kann ich hier einige Auszüge aus dem seltenen Buche von JUAN PABLO BONET hinzufügen (*Reducción de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos. por JUAN PABLO BONET. En Madrid por Francisco Abarca de Angulo 1620*). Dieser Veteran der Lautphysiologie sagt: *c* vor *e* und *i* (l. c. p. 79) "se forma hiriendo la lengua en los dientes inferiores, y arrojando fuera de la boca con alguna violencia la respiración un ceceo suave y sutil". Dieser Laut soll etwas weniger zischend sein als *z*, wie es besonders im Auslaut gesprochen werde. *z* ist (nach p. 106; 108 und 146) "más fuerte y larga" als *c* (*e*, *i*), *ç* (*a*, *o*, *u*); zur Aussprache des *z* "ha de poner el mudo la punta de la lengua entre los dientes, y expeler la respiración que salga sin que la lengua se aparte de aquel lugar".

Eine solche Trennung von *ce* und *ze* kann natürlich nicht aus der Luft gegriffen sein. Da BONET die Stimmhaftigkeit eines Lautes nicht immer deutlich angibt, so ist es nicht unmöglich, dass ζ zuweilen stimmhaft war; wenigstens wird dieses nahe gelegt durch die Angabe (p. 303), das neugriechische ζ sei das span. *z* "*pero más suave, como la c con ci*". Möglich ist es auch, dass ζ noch nicht reiner Frikativlaut, sondern mit Verschluss einsetzende Affrikata war. Die Orthographie schwankte nach BONET sehr oft zwischen ζ und *z* (so auch wohl in dem Werke selbst) und den Unterschied beider Laute wurde im Druck nicht genügend gewahrt [...]

Wir haben also in BONETS Aussprache 1620: [...] ζ *postdental und predorsal* (oder *frontal*) vielleicht mit Verschlussbildung (*con alguna violencia*) und vielleicht stimmhaft. *z interdental* stimmloser Reibelaut.²⁶

También utiliza a Bonet para determinar la pronunciación de *j*, *g*²⁶ y *x*,²⁷ pero por razones de brevedad me limitaré al trozo copiado sobre ζ y *z*. Observemos cómo maneja las noticias de Bonet. Nos transcribe las "posturas" de la lengua que da para formar los sonidos de una y otra letra: ζ "se forma hiriendo la lengua en los dientes inferiores, y arrojando fuera de la boca con alguna violencia la respiración un ceceo suave y sutil"; para la *z* "ha de poner el mudo la punta de la lengua entre los dientes, y expeler la respiración que salga sin que la lengua se aparte de aquel lugar". Inclusive al final traduce en términos fonéticos las "posturas" de Bonet, como si con respecto a lo que nos dice no existiera para los modernos más que un problema de lenguaje, y no uno de sustancia. En la presentación de Lenz los textos de Bonet suenan muy "Lautphysiologisch", pero en realidad esto no es más que un espejismo. Bonet le parece un fonetista al gran estudioso alemán porque de sus noticias elige sólo lo que se refiere a la posición de los órganos y a sus efectos sobre la corriente de aire e ignora no

: ²⁶ *Phonetische Studien*, 6 (1893), pp. 19-20.

: ²⁷ LENZ, "Chilenische Studien", pp. 28-29.

sólo los aspectos no fonéticos de su obra (como las abundantes referencias a los gramáticos latinos, su concepción de la ortografía, etcétera), sino hasta la misma imposibilidad de dar un sentido fonético coherente a los pasajes que cita. Por ejemplo, ¿cómo si la *ç* se pronuncia con ceceo, su articulación se haría "hiriendo la lengua en los dientes inferiores? Si Bonet recomienda al mudo que la *ç* tiene el mismo sonido que *z* "porque como no es otra la diferencia que en ser más o menos fuerte aquel ceceo, para la locución del mudo no importa",²⁸ ¿por qué le asigna luego un punto de articulación diferente, lo que automáticamente hace de ella un sonido diverso de *z*, no una variedad de intensidad del mismo sonido? ¿Cómo puede proponer Lenz, si quiera sea dubitativamente, que la *ç* fuera africada, si con la lengua adherida a los incisivos inferiores no se puede interrumpir la salida del aire?"²⁹

Se ve que, en verdad, la *ç* que presenta Bonet tiene características muy vidriosas. Sin embargo, a Lenz le parece que debe existir con esos rasgos, porque la distinción que el aragonés establece entre ella y *z* "kann natürlich nicht aus der Luft gegriffen sein". ¿Por qué no? ¿Acaso los gramáticos no mantenían en ocasiones diferencias artificiales entre las letras? Pero la actitud de Lenz muestra claramente que esta pregunta hubiera sido improcedente para él: no, señor; Bonet no es un gramático sino un "Lautphysiologe" que describe sonidos. Aquí llegamos a la otra nota de la visión de Lenz, que también habrá de dejar honda huella: la admiración ante Bonet.

Lenz se había entusiasmado con la idea de haber encontrado un libro de "Lautphysiologie" en el temprano siglo

²⁸ *Reduccion de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos* (en Madrid: por Francisco Abarca de Angulo, 1620). Cito por la reimpresión de Madrid, Francisco Beltrán, Librería Española y Extranjera, 1930, p. 137.

²⁹ Trato por extenso de las oscuridades de la *ç* de Bonet en mi estudio "Sobre la africación de *ç* entre 1580-1630. Examen de una teoría", que enviaré al *Anuario de Lingüística Hispánica* de la Universidad de Valladolid.

xvii y, como se ha visto, ya en su tesis doctoral anunciaba que se proponía dedicar un estudio especial a este "seltene, für Romanisten sehr interessante Buch". La consecuencia de tomar a Bonet como un "Lautphysiologe" fue considerar *descripciones* a todo lo que nos dice de los sonidos, o sea que Lenz lo equiparó a un fonetista moderno que registra los sonidos que escucha a su alrededor. Así, acepta como una descripción fonética sus cuestionables noticias sobre la *ç* que ni el mismo Bonet parece haber tomado muy en serio (su *ç* no puede ser imaginaria) y en la monografía sobre las palatales llega a utilizarlo como autoridad para determinar las articulaciones de la *ñ* y la *ch* del español moderno (cf. p. 202). Esta actitud de Lenz se transmitió a la investigación posterior.

Lenz nunca llegó a escribir el estudio sobre Bonet que se propuso hacer en su juventud; probablemente no ha de haber encontrado en Chile un ejemplar de su libro (cf. la nota del pasaje que copio a continuación, en que desea saber si se ha conservado algún ejemplar en América). Lo único que nos ha quedado de este interés suyo es un retrato, prácticamente desconocido, que hizo de él en 1892; vale la pena transcribirlo como testimonio de la idea que tenía de Bonet:

El adelantamiento de los conocimientos fonéticos en los siglos pasados es debido a exigencias de la vida práctica más bien que a estudios teóricos de los filólogos [Éste es un claro eco de la argumentación de Brücke; cf. p. 198].

El primer libro que nos da nuevas indagaciones sobre la producción de los sonidos es un libro castellano del año 1620 intitulado: *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar los mudos*, por Juan Pablo Bonet. En Madrid, por Francisco Abarca de Angulo, 1620.* Se entiende fácilmente que un hombre que logró varias veces con espléndido resultado enseñar a hablar a sordomudos debía tener conocimientos sólidos de la articulación. No nos importa mucho si todos estos conocimientos contenidos en su libro eran el fruto de su propio trabajo o si los había recibido de aquel celebrado Pedro Ponce de León, quien

algunos años antes había sido el primero que inventó y aplicó ese método milagroso de enseñanza. Las relaciones que hayan existido entre Bonet y Ponce todavía no son conocidas; pero es casi seguro que Ponce no dejó nada escrito sobre su método; de todos modos Bonet lo reemplaza.

Era un hombre muy instruido para su tiempo, conocía bien los gramáticos latinos, conocía el griego y compara su pronunciación con la del castellano. Sus descripciones de las articulaciones son de una claridad notable y atestiguan un serio estudio y una índole natural para la observación exacta.

Los dos autores siguientes que nos interesan [John Wallis (1616-1703) y Johann Konrad Amman (1669-1724)] también habían hecho sus estudios fonéticos con el fin de enseñar a los sordomudos [...] Los dos, según parece, han escrito sin conocer el libro de Bonet, al que no se igualan en cuanto a la exactitud y perfección de las indicaciones sobre la formación de los sonidos.

* Este libro es sumamente raro; se conoce en Europa apenas media docena de ejemplares. Sería interesante investigar si tal vez se ha salvado algún ejemplar en algunas de las bibliotecas de los conventos del nuevo mundo.³⁰

Como se ve, el rasgo dominante del cuadro es la simpatía hacia Bonet. Lenz se complace en señalar sus méritos: su cultura y la seriedad y talento con que presenta las articulaciones de los sonidos, punto en que le parece superior a Wallis y Amman. Todo esto es verdad (si descontamos la idea de que Bonet hace *descripciones*), pero lo significativo es la ausencia de una actitud crítica. Y cuidado que Lenz era un crítico implacable; hasta a una figura tan respetada como Rudolf von Raumer, a quien justamente califica de "in der Beobachtung der Thatsachen sogar ausserordentlich fein und scharf", no deja de hacer reparos, que excusa recordando que en su tiempo todavía no era bien

³⁰ RODOLFO LENZ, "La fonética", *Anales de la Universidad de Chile*, 81 (1892), pp. 902-903.

conocida la naturaleza de los sonidos palatales.³¹ En cambio, tal entusiasmo siente por Bonet que no se le ocurre pedirle cuenta de lo que dice ni pensar que habría de tener una concepción de las palatales aún menos clara que la de Raumer.

Otra observación es necesario hacer al retrato copiado. Por él se ve que Lenz creía que Bonet "logró varias veces con espléndido resultado enseñar a hablar a sordomudos" y precisamente de esta exitosa actuación pedagógica concluye que "debía tener conocimientos sólidos de la articulación", es decir, esa confianza sin límites que tenía en las descripciones de Bonet venía de que las consideraba consecuencia de su práctica docente. Como es sabido, Bonet *no desmutizó a nadie*. ¿De dónde sacó Lenz que "varias veces" enseñó a hablar a mudos? Yo únicamente conozco que Hervás y Panduro le atribuyó la enseñanza del mudo don Luis de Velasco, hermano del duque de Frías a quien servía de secretario,³² pero según esta versión, que tuvo cierta difusión, Bonet habría desmutizado sólo *una vez*. Con todo, lo importante aquí es que no podemos decir simplemente que acaso Lenz fue víctima de los conocimientos imperfectos de su época, porque el propio Bonet en el prólogo de su obra no dice en absoluto que haya sido maestro de sordomudos, ni tampoco lo hacen su censor ni sus panegiristas (cf. n. 32); lo que escribe es que, con motivo de la mudez

³¹ *Zur Physiol. u. Gesch. d. Palat.*, p. 12.

³² LORENZO HERVÁS Y PANDURO, *Escuela española de sordomudos*, Madrid, en la Imprenta Real, 1795, vol. I, pp. 29, 303, 307, 309 y 310. TOMÁS NAVARRO, "Manuel Ramírez de Carrión y el arte de enseñar a hablar a los mudos", *RFE*, 11 (1924), p. 227, escribe que Bonet fue alabado como "inventor y maestro" del arte de enseñar la palabra a los mudos por Constantino Sucias, López de Zárate, Lope de Vega, Montalbán, Díaz Morante y Caramuel. Las poesías de los tres primeros, que aparecieron en los preliminares de la *Reducción* (yo las leo en FRAY JUSTO PÉREZ DE ÚRBEL, *Fray Pedro Ponce de León*, Madrid, Editorial Obras Selectas, S. A., 1973, pp. 250-252), en mi opinión sólo contienen alabanzas a su arte, no a una actividad como maestro. Los textos de los otros tres autores no los he podido ver, pero es bien difícil imaginar que hayan figurado entre las lecturas de Lenz.

del hermano del duque a quien servía, empezó a *discurrir* sobre cómo hallarle remedio y el resultado fue su libro.³³ Brücke, que habrá tenido que manejarse con traducciones y sumarios de la obra de Bonet, entendió sin embargo perfectamente que el impulso para escribir la *Reducción* vino de la enfermedad del hermano del duque de Frías (cf. p. 198). Esto es lo que dice el texto y de la equivocada idea de que Bonet tenía "experiencia docente" sólo Lenz es responsable; si es que lo leyó en algún trabajo, hubiera debido oponerle las palabras de Bonet en su prólogo. Parecería que, llevado de su entusiasmo por haber encontrado un "Veteran der Lautphysiologie", Lenz se las hubiera pasado por alto y que pensando que un libro de enseñanza es el fruto de una práctica de la disciplina, imaginó que era otro experimentado maestro de sordomudos como Ponce.

DIFUSIÓN DE LA IDEA DE UN BONET FONETISTA

La admiración de Lenz por Bonet y el uso que de él hizo para conocer los sonidos del español contribuyeron en buena medida a difundir la imagen de un Bonet fonetista. En el decenio final del siglo XIX y en el primero del actual Bonet es citado varias veces como tal y ya la fuente no es sólo Brücke, sino también Lenz; en algunos casos estamos reducidos a conjeturas sobre el origen de la idea, pero los indicios apuntan con fuerza hacia Lenz. Téngase en cuenta que en el fin de siglo la obra de Brücke había envejecido definitivamente; ya no interesaban las condiciones generales de producción de los sonidos que él había investigado, sino la caracterización de lenguas y dialectos y la observación de sonidos de las lenguas vivas.³⁴ Brücke había dejado

³³ "Prólogo" a la *Reducción de las letras*, p. 27.

³⁴ K. KOHLER, "Three Trends in Phonetics: the Development of Phonetics as a Discipline in Germany since the Nineteenth Century", en R. E. ASHER y EUGÉNIE J. A. HENDERSON (eds.), *Towards a History of Phonetics. Papers Contributed in Honour of David Abercrombie*, Edinburgh: at the University Press, 1981, pp. 163, 167. La nueva dirección en fonética estuvo representada sobre todo por Sievers, quien en

de ser un autor de actualidad. Entre los fonetistas de profesión su obra habrá sido conocida, como lo es hasta hoy, por su alto valor histórico, pero en autores de disciplinas próximas me parece más fácil que el nombre de Bonet haya llegado por medio de Lenz. Hechas estas advertencias, paso a examinar en orden cronológico las citas de Bonet que he hallado.

Friedrich Techmer (1843-1891), lector de lingüística general y de fonética en la Universidad de Leipzig y director de la *Internationale Zeitschrift für allgemeine Sprachwissenschaft* (1884-1890), publicó en el quinto volumen de su revista buena parte del *De vera literarum doctrina* (Basilea, 1586) de Jacobus Matthiae, nombre con que firmó su obra el danés Jakob Madsen. En el prólogo a la reimpresión nos dice Techmer que hace años se preocupa por la historia de la fonética y que la experiencia le ha enseñado:

[...] dass ältere Werke von hervorragender Bedeutung nur wenigen bekannt geworden, weil sie schwer zugänglich sind. Ich will hier nur an die phonetische Arbeiten von J. MATTHIAE (1586), J. P. BONET (1620), J. WILKINS (1668) und W. HOLDER (1668/9) erinnern.³⁵

En corroboración de este aserto, copia un pasaje de una carta que le escribió Gustav Michaëlis (1813-1895), lector de taquigrafía en la Universidad de Berlín e interesado también en cuestiones de ortografía y fonética (fue el padre de Da. Carolina):

Leider sind die altern Werke, wie J. MATTHIAE *De literis* und P. BONET sehr schwer zugänglich und harren noch

sus *Grundzüge* critica duramente a Brücke (véanse las páginas citadas del trabajo de Kohler); tampoco Lenz, que pertenecía a la nueva generación, perdona al viejo maestro y sienta que "hauptsächlich durch die Schuld Brückes" se ha perdido en Alemania la noción de los sonidos palatalizados (*Zur Physiol. u. Gesch. d. Palat.*, p. 14).

³⁵ "Vorwort des Herausgebers zu Jac. Matthiae *De vera literarum doctrina*", *Internat. Ztschr. f. allgem. Sprachwiss.*, 5 (1890), p. 84.

einer neuen Veröffentlichung durch welche gewiss den Wünschen sehr vielen entgegengekommen würde.³⁶

Techmer también citó a Bonet un par de veces en un estudio de fonética histórica. Refiriéndose a que en el Renacimiento la ortografía se hace cada vez más fonética, recuerda para España a Nebrija y añade que "J. P. BONET hat dann in seinem wertvollen als seltenen Buch: *Reduction de las letras y arte para enseñar a hablar los mudos*, 1620 die span. Laute, ihre Bezeichnung und Benennung eingehend untersucht".³⁷ Más adelante, al recordar que los autores de la *Grammaire* de Port Royal señalan que el mejor camino para enseñar a leer a los niños es nombrar las consonantes por sus sonidos, "comme quelques gens d'esprit l'ont déjà remarqué", Techmer anota esta frase citando los nombres de Valentín Ickelseimer, autor de la primera gramática alemana (1531), y de Bonet.³⁸

Techmer da una idea tan vaga del contenido del libro de Bonet: estudia los sonidos del español, su figura y su nombre, que hace sospechar que no leyó su obra; probablemente no sabía español y además, como se venía diciendo desde los tiempos de Brücke, el libro era "raro". Sea de esto lo que fuere, hemos de agradecerle su simpático interés por la obra. Gracias a él y a la carta de Michaëlis que cita podemos ver que ya en el año 90 del siglo pasado Bonet estaba incorporado a la historia de la fonética en dos centros universitarios como Leipzig y Berlín. El lector se asombrará, sin embargo, al enterarse de que Techmer, que nos decía en 1890 que hacía años que se ocupaba de la historia de la disciplina, no menciona a Bonet en la parte histórica de su tratado de fonética (1880), donde no deja de recordar el aporte de la sordomudística; el nombre más antiguo que aquí aparece es el de Amman, por más que en este punto

³⁶ TECHMER, "Vorwort", p. 84.

³⁷ "Beitrag zur Geschichte der franz. und engl. Phonetik und Phonographie", *Internat. Ztschr. f. allgem. Sprachwiss.*, 5 (1890), pp. 152-153.

³⁸ TECHMER, "Beitrag", p. 180, n. 1.

remite precisamente a los *Grundzüge* de Brücke,³⁹ que habían revelado la importancia de Bonet para la fonética fisiológica. Evidentemente, en 1880 Techmer no aceptó el juicio de Brücke y no creyó que el libro tuviera importancia. En el tratadista alemán ha habido, por tanto, un cambio de opinión con respecto a Bonet. ¿A qué puede deberse? No me parecería difícil que lo hubiera motivado el uso que de él hizo Lenz en 1887. Techmer conocía bien la tesis doctoral de Lenz (que contenía críticas a su libro de fonética), pues le había dedicado una nota-reseña (con críticas a sus procedimientos y posiciones) el mismo año de su aparición⁴⁰ y a ella se refirió otras tres veces más en su revista.⁴¹ ¿Cedió al entusiasmo de Lenz por el "Lautphysiologe" que había encontrado, cuyo "für Romanisten sehr interessante Buch" debía ser realmente valioso ya que pensaba dedicarle un estudio en fecha próxima? Si el escueto sumario que daba Brücke del libro de Bonet no lo impresionó más que como un antecedente remoto y desdeñable, la admiración de Lenz y la utilización de la obra pudieron vencerlo de que habría de tener la "hervorragende Bedeutung" que le atribuye en 1890.

En 1893 vuelve a aparecer Bonet en otro autor y esta vez es indudable que ha llegado a través de Lenz. El hispanista francés Jean Saroihandy (1867-1934) reseñó el estudio en que Lenz había presentado la nueva disciplina llamada "fonética".⁴² Allí inicia con Bonet la nómina de investigadores modernos y hace de él el retrato que he copiado más arriba (pp. 206-207). A este propósito Saroihandy escribe:

³⁹ F. TECHMER, *Phonetik. Zur vergleichenden Physiologie der Stimme und Sprache*, Leipzig, Verlag von Wilhelm Engelmann, 1880, p. 3.

⁴⁰ "Nachschrift" a NORMAN W. KINGSLEY, "Illustrations of the Articulations of the Tongue", *Internat. Ztschr. f. allgem. Sprachwiss.*, 3 (1886-1887), p. 248.

⁴¹ *Internat. Ztschr. f. allgem. Sprachwiss.*, 4 (1888-1889), p. 157, y 5 (1890), pp. 238 y 266.

⁴² Se trata de una separata del trabajo citado en la nota 30. La reseña apareció en *Le Maître Phonétique*, 5^e année (oct. 1893), pp. 149-150.

En el primer capítulo de su folleto el autor hace una corta reseña histórica de la fonética: —es ciencia muy antigua, pero sólo en los últimos veinte años ha adquirido la importancia científica y práctica que tiene hoy. El señor Lenz tributa a la obra del español Juan Pablo Bonet* (1620); los elogios que merece.

* Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos. En Madrid por Francisco Abarca de Angulo 1620. Esta obra, como lo nota el s. L. es sumamente rara; apenas se conoce en Europa media docena de ejemplares: uno de ellos se halla en la Biblioteca Nacional de París (4o. Z. 179) [...].⁴³

Es curioso que en su breve reseña Saroihandy se haya sentido llevado a mencionar a Bonet. Esto muestra bien la fuerza persuasiva del retrato que hizo Lenz. Además, al hispanista francés evidentemente le ha tocado de cerca que “el español Juan Pablo Bonet” haya desempeñado un papel tan importante en la historia de la disciplina. Esta línea del “Bonet fonetista español” va a continuar y crecer en el futuro.

En 1897 nos encontramos con un juicio de excepción sobre Bonet, como que se debe nada menos que a Otto Jespersen (1860-1943); en su historia de la fonética lo caracteriza de esta manera:

Fast gleichzeitig [al *De literis* de J. Madsen] hat man in Spanien angefangen, Taubstumme nach der Lautmethode zu unterrichten, was ja lautphysiologische Studien voraussetzt; als erster Taubstummenlehrer, und zwar überdies als einer, der den Zeugnissen seiner Zeitgenossen zufolge ausgezeichnete Resultate erzielt haben soll, wird der 1584 verstorbene Benediktinermönch Pietro Ponce genannt; eine Schrift, die er über seine Methode verfasst haben soll, ist indessen verloren gegangen. Dagegen besitzt man ein anderes frühzeitiges, von einem spanischen Taubstummenlehrer verfasstes Buch, nämlich *Reduction de las letras y arte para enseñar a hablar los mudos* von Juan Pablo Bonet (Madrid 1620); dies enthält einige für die Zeit wertvolle phonetische Beobachtungen. Bonet erhebt sich jedoch nicht weit über allgemeine Buchstabenlehre,

⁴³ Ibid., p. 149.

die anordnung erfolgt nach dem alten Alphabete ohne jeglichen Anlauf zu einer mehr rationellen systematischen Aufstellung. Am besten ist wohl der zweite Teil mit seinen praktischen Winken für den Taubstummenunterricht; und von Belang ist es auch, dass er gegen den Gebrauch der traditionellen Buchstabennamen beim ersten abunterrichte eifert, also das empfiehlt, was man jetzt beim Unterrichte in der Muttersprache die Lautirmethode nennt. Kurios ist die Ansicht Bonets, dass die Formen der Buchstaben des allgemeinen lateinischen Alphabets auf eine Abbildung der bei der Erzeugung des entsprechenden Lautes sich ergebenden Mundstellung berechnet seien; um diesen Gedanken durchzuführen —den übrigens damals nicht er allein hegte—, lässt er sich nicht darauf ein, selbst die Buchstabenformen zu ändern, da es oftmals besser passt, wenn sie auf die Seite gekehrt oder auf den kopf gestellt werden, sondern gelangt auch —was bedenklicher-istzu verkehrten Vorstellungen von dem, was bei der Bildung der Laute von Wichtigkeit sei.⁴⁴

Jespersen ha de haber conocido a Bonet por Brücke, como lo traiciona la cita de "*Pietro Ponce*" y, más en general, la referencia al aporte de la sordomudística a la fonética. Jespersen, a diferencia de sus predecesores (con excepción de Lenz), sí parece haber leído la *Reducción de las letras*, pero esto no ha de deberse a un improbable conocimiento del español, sino a la existencia en la década del noventa de traducciones inglesa (1890), francesa (1891) y alemana (1895). A Jespersen la obra no le entusiasma; para él, Bonet no se eleva mucho sobre la vieja doctrina de las letras: todavía presenta los sonidos siguiendo el alfabeto, no sis-

⁴⁴ "Zur Geschichte der älteren Phonetik", *Die Neuere Sprachen*, 13 (1905-1906), pp. 210-224, 402-416 y 513-528; el trabajo se reimprimió en la colección de estudios que Jespersen tituló *Linguistica. Selected Papers in English, French and German*, Copenhagen, Levin and Munksgaard-London, George Allen & Unwin Ltd., 1933, por donde cito; el pasaje copiado está en las pp. 42-43. Este estudio es una traducción del capítulo II de *Fonetik* (Copenhague, 1897-1899), la primera edición, en danés, del tratado de fonética de Jespersen, que fue eliminado en la versión alemana de la obra.

tematizándolos según su modo de producción. Ésta es una crítica acertada; la verdad es que Bonet se maneja con letras; no precisamente con sonidos, sino con *los sonidos de las letras*. Ya vimos que Lenz logró hacer de él un "Lautphysiologe" gracias a citar únicamente los pasajes en que habla de las "posturas" de los órganos al pronunciar cada letra (cf. p. 205). En general, estas "posturas" que da Bonet representan su título más valioso para entrar en una historia de la fonética, pero sólo *coinciden* con lo que desde el siglo XIX se entiende por "articulación" de un sonido. Como a Bonet le falta el concepto de determinar un sonido por el juego de varios criterios (no de varios órganos), lo que en realidad hace es describir lo mejor que se le alcanza la "postura" de los órganos para cada letra. Esta ceguera conceptual lo lleva en ocasiones a cometer serios errores.⁴⁵ Lenz tiene razón al decir que sus referencias a las articulaciones son superiores a las de Wallis y Amman (cf. arriba, p. 207); sin embargo, también es verdad que no ofrece, p. ej., un intento de clasificación de las vocales como el de Wallis, que podrá ser todo lo primitivo que se quiera, pero que se basa en dos criterios puramente articulatorios como el punto de articulación y el grado de abertura.⁴⁶ Wallis está ya atendiendo a los sonidos del habla, no manejando letras.

Tras ocuparse de Bonet, Jespersen se refiere brevemente a Amman; tampoco éste lo deja muy satisfecho y concluye:

Im ganzen aber sind die von den Taubstummlehrern zur Entwicklung unserer Wissenschaft gelieferten Beiträge weit geringer, als man bei der sich ihnen bietenden reichen Gelegenheit, praktisch in die Geheimnisse der Lautbildungen einzudringen, erwarten sollte.⁴⁷

A Jespersen le parece pobre la contribución de los sordomudistas a la fonética, si se piensa en las favorables cir-

⁴⁵ Véase en su momento mi estudio citado en la nota 29.

⁴⁶ JOHN WALLIS, *Grammatica Linguae Anglicanae. Cui praefigitur, de loquela sive Sonorum Formatione, Tractatus Grammatico-Physicus*. Oxoniae, Excudebat Leon. Lichfield Acad. Typographus, 1653, p. 36.

⁴⁷ "Zur Geschichte der älteren Phonetik", p. 43.

cunstances en que se hallaban para estudiar prácticamente la producción de los sonidos. La observación es justa: no hay que exagerar el valor del aporte de la sordomudística al desarrollo de la fonética; el desencanto de Jespersen ante esta comprobación es, en cambio, inapropiado. Esperar que Bonet se interesara por la formación de los sonidos como lo hubiera hecho un fonetista moderno es olvidar el carácter histórico del conocimiento. Cada época tiene un sistema de ideas propio y lo que busca y lo que encuentra están determinados por él. Las observaciones que Jespersen echa de menos en Bonet son las que se le pueden ocurrir a un fonetista moderno, que actúa con una mentalidad científica; la ciencia se propone una sistematización racional de la realidad y depende de la observación para descubrir las leyes que la gobiernan. La sensibilidad a la observación del hombre moderno no la tenía el antiguo, que conocía el funcionamiento del universo de una vez para siempre en las obras de Aristóteles: no tenía que investigarlo. Bonet puede haber tenido personalmente muy buenas dotes de observador, pero no hay que pedirle que las utilizara como un hombre de ciencia.

El "fin práctico" del libro de Bonet no lo exime de estar sometido a la mentalidad de la época y sus observaciones sobre los sonidos no son observaciones "científicas". No debe olvidarse tampoco que ese carácter "práctico" de la obra de Bonet, sobre el cual se ha insistido tanto desde Brücke (manteniéndolo éste dentro de sus justos límites), si por una parte es innegable que ha forzado a prestar atención a ciertos aspectos de la producción del sonido, por otro lado no podía dejar de constituir una barrera para cualquier profundización de la materia. Como Bonet no observa para satisfacer un interés teórico, sus noticias sobre los sonidos están limitadas por el propósito que lo guía: enseñar a hablar a los mudos. Para esto le basta indicar cómo se pueden *imitar* (no *comprender*) las "posturas" de los órganos para pronunciar cada letra. Bonet no está, como un estudioso moderno, haciendo *applied linguistics* para la

enseñanza, sino creándose, como mejor puede, unos medios para lograr un fin didáctico.

Cerremos este apartado con tres citas de Bonet en el primer decenio del siglo xx. En 1900 Paul Passy hace una reseña de la traducción francesa (1891) de la *Reducción de las letras*; en ella nos dice:

L'intérêt de cette ouvrage est surtout historique: l'édition espagnole date de 1620!; ore, il apparait en le lisant, que de cette époque on avait découvert l'art, perdu depuis et retrouvé plus récemment, de faire parler les sourds-muets, en leur apprenant à observer et imiter les articulations [...] Pour ça, il fallait savoir la phonétique; et de fait, Bonet fait preuve de connaissances remarquables dans ce domain. C'est curieux, qu'une science qui a été en partie du moins connue depuis si longtemps, soit si généralement ignorée encore aujourd'hui! [...].⁴⁸

En esta reseña hay un punto que llama la atención: ¿cómo aparece en 1900 la reseña de un libro publicado en 1891? Se recordará que Saroïhandy había publicado también en *Le Maître Phonétique* una reseña de "La fonética" de Lenz, en que se hacía eco de su elogio de Bonet; el reseñista no parecía tener idea de que había una traducción francesa; no la menciona cuando dice que el libro de Bonet es muy raro y que existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París, cuya signatura da al lector; inclusive indica que se ha traducido al francés la parte histórica del libro de Hervás y Panduro sobre la escuela española de sordomudos.⁴⁹ Yo no he visto esta traducción francesa de la obra de Bonet; pienso que su desconocimiento podría explicarse fácilmente si, como en el caso de las traducciones inglesa y alemana, se tratara de una edición hecha por algún particular. Passy parece haberse enterado tarde de su existencia y su reseña puede ser la reparación de una anterior omisión. Pero ¿cómo le nació a Passy el interés por un libro para

⁴⁸ *Le Maître Phonétique*, 15^e année (sept.-oct. 1900), pp. 107-108.

⁴⁹ *Le Maître Phonétique*, 5^e année (oct. 1893), p. 149, n. 2.

enseñar a hablar a los mudos de casi tres siglos atrás? Su idea de que la fonética no es una ciencia nueva y sobre todo la admiración por Bonet: “[il] fait preuve de conaissance remarquables dans ce domaine”, coinciden tanto con lo que pensaba Lenz que me resulta duro creer que se trata de una mera coincidencia. Al fin, Passy, como director de *Le Maître Phonétique* ha de haber leído la reseña de Saroïhandy sobre “La fonética” de Lenz, donde se destacaba esos dos puntos. No sería difícil que él mismo hubiera leído este trabajo del profesor de Santiago de Chile; debía tener relaciones personales con Lenz, pues éste le enviaba sus publicaciones y él, a su vez, las reseñaba con simpatía en su revista. La reseña que precede a la de la traducción francesa de Bonet es una noticia suya sumamente elogiosa: “Lenz est décidément en même temps qu’un linguiste de premier ordre, un excellent éducateur”, de dos folletos de Lenz sobre la enseñanza del español; se trata de dos publicaciones fuera de comercio (probablemente oficiales), que evidentemente ha recibido por cortesía del autor.

En 1904-1906 Bonet es incorporado oficialmente, digamos así, a la historia de la fonética española: Gustav Gröber (1844-1911) lo introduce como fonetista en su historia de la filología románica. También este episodio de la difusión de Bonet no deja de tener sus peripecias. En la versión de su “Geschichte der romanischen Philologie” publicada en la primera edición (1888) de su famoso *Grundriss* Bonet no aparece; en la sección dedicada al Siglo de Oro español, la referencia a la gramática termina con estas líneas sobre la ortografía:

Auch die Regelung der spanischen Rechtschreibung sieht sich A. de L[ebrija] (*Reglas de Orthographia*, 1517) genötigt, in die Hand zu nehmen. A. Venegas (1531), de Yciar (1548), Alemán (1609), G. Correas (1627) setzen diese Bemühung fort.⁵⁰

⁵⁰ *Grundriss der romanischen Philologie*, Strassburg, Karl J. Trübner, 1888, I. Bd., p. 30.

En la segunda edición del *Grundriss* (1904-1906) se ha añadido lo siguiente al final del pasaje:

Die Phonetik wurde berührt in der *Reducción de las letras y arte para enseñar a ablar los mudos* von Bonet (1620).⁵¹

Nos encontramos, pues, ante una situación muy parecida a la que hemos visto en Techmer (cf. arriba, p. 212), porque también Gröber conocía desde la primera edición de su "Geschichte" el libro de Brücke;⁵² sin embargo, lo que en él leyó no fue suficiente, por lo visto, para hacerle considerar fonetista a Bonet. Cuando lo presenta como tal en 1904-1906, la idea ha de proceder de otra fuente. Mi sospecha es que, como en el caso de Techmer, el cambio de opinión de Gröber se debe a Lenz.

Desde luego, ambos estudiosos tenían trato entre sí. Lenz había publicado dos trabajos en la *Zeitschrift für romanische Philologie*,⁵³ fundada y dirigida por Gröber. En su historia de la filología románica, el romanista de Estrasburgo se refiere a Lenz en el apartado sobre los estudios de sustrato:

Zahlreichen Beiträge zur Kenntniss des südamerikanischen Mischsprachen veröffentlichte der linguistisch geschulte R. Lenz (Prof. in Santiago de Chile) seit 1892 in den *Anales de la Universidad de Santiago* [sic], in den *Zeitschr. f. rom. Phil.*, 1893 u. a. [...] ⁵⁴

⁵¹ *Grundriss der romanischen Philologie*, 2ª edición, Strassburg, Karl J. Trübner, 1904-1906, I. Bd., p. 32.

⁵² "Geschichte der rom. Philol.", *Grundriss*, 1ª edición, I, p. 107. En la segunda edición la cita aparece en la p. 126, y se menciona también Brücke en el nuevo estudio "Methodik und Aufgaben der sprachwissenschaftlichen Forschung", *ibid.*, 2ª ed., p. 285.

⁵³ "Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre", 15 (1981), pp. 518-522, y "Beiträge zur Kenntniss des Amerikanospanischen", 17 (1893), pp. 188-214.

⁵⁴ *Grundriss*, 2ª ed., I, p. 135.

Si examinamos la bibliografía de Lenz, comprobamos que en 1892 publicó un solo trabajo en los *Anales de la Universidad de Chile* y éste es "La fonética".⁵⁵ Ahora bien, aquí es donde aparece aquel admirativo retrato de Bonet que he copiado más arriba. Por esta vía pudo llegarle a Gröber la convincente imagen del fonetista español del siglo xvii forjada por Lenz. Desde luego, lo que resulta curioso es que este estudio se mencione al tratar de las "südamerikanische Mischsprachen"; parecería que en la barahúnda de títulos que clasifica en el "Forschungsbericht" que es la parte final de su historia, a Gröber se le hubiera desvanecido el recuerdo del contenido de este artículo y por su título de "fonética" lo hubiera puesto en relación con los "Beiträge zur Kenntniss des Amerikanospanischen", que es el segundo título que cita. En este estudio, que Gröber habrá leído como escrupuloso director de la revista en que apareció (cf. n. 53), se encuentra la frase por la que Lenz habrá sido clasificado como estudioso de las "Mischsprachen" sudamericanas: "Das chilenische Spanisch (d. h. die Aussprache des niederen Volkes) ist wesentlich Spanisch mit araukanischen Lauten!".⁵⁶ Esta idea de que el español popular de Chile se pronuncia con sonidos araucanos (tesis que Lenz lanzó con el mismo entusiasmo que la del Bonet "Lautphysiologie") pudo llevar a Gröber a pensar en términos generales que los trabajos de Lenz sobre fonética eran *co ipso* trabajos sobre la influencia del sustrato.

Tampoco puede descartarse que Gröber haya conocido al Bonet fonetista a través de Jespersen, cuya *Fonetik* cita.⁵⁷ En fin, sea por Lenz o sea por Jespersen, o sea acaso por los dos a la vez (o por algún otro desconocido camino), Gröber pudo asegurarse de la importancia de Bonet y añadir su nombre en la segunda edición de su historia.

⁵⁵ Cf. ALFONSO M. ESCUDERO, O. S. A., "Rodolfo Lenz", *BICC*, 18 (1963), p. 471.

⁵⁶ *ZRPh.*, 17 (1893), p. 208.

⁵⁷ "Methodik u. Aufgaben d. sprachwiss. Forschung", *Grundriss*, 2ª ed., I. p. 285.

Cerremos esta lista con el P. Wilhelm Schmidt, S. V. D. spanische Benedictinermönch *Pietro Bonce* [sic], gest. (1868-1954), el famoso antropólogo austriaco. En una ojeada a la historia de la fonética escribe:

Als Erfinder des Taubstummenunterricht erwarb sich der 1584 zu Oña, grosses Verdienst; die Schrift, die er verfasst haben soll, ist leider nicht auf uns gekommen [...]. J. P. Bonet untersuchte in seinen wertvollen Buche "Reduction de las letras y arte para enseñar a los mudos" (Madrid 1620) Natur und Benennung der spanischen Laute und wirkte dazu mit, dass das Spanische die vergleichsweise so vortreffliche phonetische Schreibweise erhielt, die dann durch die "Ortografía de la lengua castellana compuesta por la real academia española" (1763) [la edición de este año es la tercera] ihre Bestätigung erhielt.⁵⁸

La incorporación de la sordomudística a la fonética muestra la filiación de Brücke; a él se remite el P. Schmidt en una nota tras referirse a Fr. Pedro Ponce (desde luego, el *Pietro* con que aparece ya nos ponía en la pista del profesor de Viena). La breve referencia a la obra de Bonet es muy genérica, pero más que saber si el P. Schmidt leyó la *Reducción de las letras*, lo que interesa es observar que ya se siente que su nombre tiene que aparecer en una historia de la fonética.

CONCLUSIÓN

Cuando don Tomás Navarro inicia su viaje de perfeccionamiento por Francia y Alemania hacia fines del primer decenio de nuestro siglo,⁵⁹ ya el nombre de Bonet había

⁵⁸ "Die Sprachlaute und ihre Darstellung in einem allgemeinen linguistischen Alphabet", *Anthropos*, 2 (1907), p. 288.

⁵⁹ Esta fecha es una conjetura. Para ella me baso en una noticia que da Miguel Artigas en su contestación al discurso de ingreso de Navarro Tomás en la Real Academia Española; allí se dice que "coincide su viaje con la publicación del Atlas lingüístico de Francia [1902-

conquistado un puesto en la fonética. ¿Conoció entonces que su compatriota Bonet, al que se celebraba en España como autor del primer libro para enseñar a hablar a los mudos, en los centros de estudio de Europa era considerado como uno de los más antiguos fonetistas? Para poder contestar por la afirmativa o por la negativa faltan datos, y ahora que el maestro duerme el sueño de los justos es posible que no los tengamos nunca. Como hipótesis, me parece probable que Navarro Tomás haya conocido al Bonet fonetista en Europa y, como hemos visto que solía ocurrir, a través de Lenz. Las citas de Bonet que hace Lenz conocidas por Navarro Tomás son las que aparecen en los "Chilenische Studien", un trabajo a cuya lectura había de conducirlo su doble interés de fonetista y dialectólogo. Los otros tres autores que menciona para sentar la fama de Bonet como fonetista (cf. arriba, p. 197): Saroïhandy (que reseña a Lenz), Passy (que puede proceder directa o indirectamente de Lenz) y Schmidt apenas hacen algo más que citarlo elogiosamente; Lenz, en cambio, lo había caracterizado con una frase incisiva ("dieser Veteran der Lautphysiologie") y había mostrado su valor para la fonética española. Estos dos rasgos son precisamente los que aparecen en la visión que Navarro Tomás tiene de Bonet. Hace suya la idea de que era un "Veteran der Lautphysiologie" y examina sus "posturas" de la lengua para los sonidos del Siglo de Oro como si fueran las descripciones de un fonetista moderno. Este espejismo del joven Lenz que preparaba su tesis doctoral fue infortunadamente acogido (a lo que creo) por don Tomás Navarro; del maestro de la fonética española pasó el anacronismo a Amado Alonso, quien no sólo lo llevó a extremos hiperbólicos, sino extendió además la condición

1910]" y que Menéndez Pidal lo juzgó el hombre apropiado para una empresa semejante en España; cf. T. NAVARRO TOMÁS, *El acento castellano*. Discurso leído por el autor en el acto de su recepción académica el día 19 de mayo de 1935. Contestación de MIGUEL ARTIGAS FERRANDO, Madrid, [Real] Academia Española, 1935, p. 52.

de "descriptores de sonidos" a todos los ortógrafos españoles de los siglos XVI y XVII.⁶⁰

Ha llegado el momento de sacar las conclusiones del recorrido hecho en las páginas precedentes. La idea de hacer de Bonet un fonetista surge en Alemania a mediados del siglo pasado; es una de las proyecciones del predominio de las ciencias naturales, que lleva a concebir la producción del sonido como un fenómeno fisiológico; desde esta nueva perspectiva adquirieron un significado "fonético" las viejas enseñanzas a los mudos sobre dónde y cómo poner la lengua para emitir sonidos. Contra las quejas de que los extranjeros desdeñan enterarse de "las riquezas filológicas de nuestro siglo clásico",⁶¹ la verdad es que, al menos en este caso, han sido ellos quienes descubrieron e hicieron conocer a esta "riqueza". En última instancia, el orgullo patriótico que sentía Amado Alonso al escribir que España cuenta con "el fonetista más extraordinario de Europa antes de la fonética instrumental del siglo XIX" (cf. p. 195) se lo tiene que agradecer al prusiano, profesor en Viena, Ernst Ritter von Brücke, que, situado en la avanzada del conocimiento científico de su época, tuvo el talento de ver (de *crear*) una relación entre la enseñanza a los mudos y la nueva fonética fisiológica.

Hecho este homenaje que impone la justicia, hay que rendir homenaje también a la verdad y señalar los errores a que ha dado lugar ese descubrimiento de un Bonet fonetista. Cuando Lenz lo convirtió en un "Lautphysiologe" y consideró que "describía" sonidos, su entusiasmo lo llevó a cometer un anacronismo inaceptable: adscribir a un personaje del siglo XVII la mentalidad científica y, de hecho, los

⁶⁰ En "Examen de las noticias de Nebrija sobre antigua pronunciación española", *NRFH*, 3 (1949), p. 13, habla de la "bien escalonada serie de ortografías fonéticas" de los siglos XVI y XVII. En su *De la pronunciación antigua a la moderna en español* Alonso interpreta como si pertenecieran a fonetistas los pasajes de los autores que examina.

⁶¹ AMADO ALONSO, *Castellano, español, idioma nacional*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1949, p. 93, n. 1. Véase también el artículo citado en mi nota anterior, p. 3.

conocimientos de un investigador del siglo XIX (cf. p. 204). Esta idea de que los personajes de otras épocas se debatían en los problemas que vivían los modernos no era rara en el fin de siglo; por ejemplo, el gran historiador protestante de la Iglesia Adolf von Harnack consideraba el gnosticismo como introductor del racionalismo griego en el cristianismo, convirtiendo así a los teólogos gnósticos en unos anticipados modernistas de la antigüedad. Bonet ciertamente pertenece con justo título a la historia de la fonética, pero en ella su puesto no puede ser el de un fisiólogo de los sonidos en el siglo XVII. Hay que estudiar su libro colocándolo dentro de las corrientes lingüísticas de su tiempo, y estudiarlo en su totalidad, porque la enseñanza a los mudos es sólo una parte de él y su sentido quedará claro cuando se la vea dentro del conjunto de sus preocupaciones intelectuales. En suma, por el esfuerzo de una serie de estudiosos Bonet ha sido introducido en la fonética y ha pasado a ser una fuente para el conocimiento del español. Lo que ahora se requiere para continuar esta obra es establecer el lugar propio que le corresponde dentro de la historia de la disciplina, y valorar su aporte a la fonética española teniendo en cuenta su determinado condicionamiento histórico.

GUILLERMO L. GUITARTE

Boston College.